

# Discurso del Ministro de Polonia Excmo. señor. Ladislao Mazurkiewicz

La Universidad de Chile en ocasión de su centenario por intermedio de su Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas quiso honrar la memoria de Ignacio Domeyko, su III Rector quien como lo ha dicho con tanta elocuencia y justicia el señor Ministro de Educación Pública Benjamín Claro Velasco ha sido al lado del gran venezolano Andrés Bello, organizador principal de la Universidad, sabio insigne, reformador eminente de la enseñanza en Chile, propulsor infatigable del desarrollo de la industria minera de este país, hombre de méritos sobresalientes, carácter puro, noble, recto y lleno de virtudes cristianas.

Es una gran satisfacción para Polonia de ver a uno de sus hijos predilectos llegar a situaciones destacadas en un país amigo, verlo rodeado de respeto y admiración general de parte de los más vastos círculos de este país y presenciar cómo después de medio siglo, que se ha extinguido esta vida ejemplar, se le rinden homenajes y se lo conmemora como a un gran exponente de la cultura y a un gran servidor de la patria que lo acogió generosamente.

Otros oradores más capacitados que yo hablarán sobre esta gran figura del punto de vista de las múltiples actividades que ha desarrollado en esta tierra, que no obstante su acendrado patriotismo polaco y su religioso amor por Polonia supo con sus encantos conquistar su corazón y lo convirtió en uno de los pilares del magnífico edificio de cultura y ciencia que se yergue en el progreso de Chile; yo como representante del Gobierno de Polonia quisiera subrayar en primer lugar lo que ha hecho Domeyko para el acercamiento, la amistad, la profunda simpatía que existe entre nuestras dos naciones.

La actuación de Domeyko en Chile coincide con la época cuando nubes negras se cernían sobre el cielo de Polonia, su cuerpo ha sido destrozado, dividido en tres partes y Domeyko, el gran patriota—uno de los fundadores de la famosa sociedad patriótica polaca Filaretos y Filomates, cuyo 125 aniversario de fundación se cumplió en estos días, un activo luchador por la libertad de su patria en la Insurrección de 1830, después de ver sus sueños desvanecidos, emprendió el camino del destierro con el corazón agobiado por la angustia que le causó la desgracia de su patria querida.

Y el cielo azul de Chile, sus magníficos paisajes, sus montañas cubiertas de nieve e iluminadas por el sol, los murmullos de sus ríos y de sus arroyos, sus lagos de un colorido divino, que surgen majestuosos y profundos entre las rocas y bosques, el océano que baña cariñosamente sus orillas y cuya inmensidad nos aproxima a Dios, todo eso junto con tantas almas buenas, generosas, sensibles y afectuosas, ha sido como un bálsamo sobre el alma atormentada del joven patriota polaco, no quitándole

nada del amor profundo que profesaba por su patria desdichada a cuyo llamado estaba dispuesto a acudir en cualquier momento, le abrió nuevos horizontes, le dió la posibilidad de trabajar en forma intensa, tranquila y silenciosa, de dedicarse de lleno a los estudios científicos, a las labores por el progreso de su patria adoptiva, crear obras grandes y fundar finalmente una familia ejemplar de chilenos con corazón polaco.

Domeyko trajo a Chile su alma atormentada y sin perder nada de su patriotismo polaco supo en forma admirable adaptarse a la vida de este país, placentera, llena de múltiples problemas derivados de las inquietudes y necesidades de un país joven, en vías de progreso; supo unir el amor para las dos patrias, y en esta forma unir estrechamente con lazos de profunda amistad a nuestros dos países.

Desde aquí, desde el punto donde hemos llegado actualmente en el desarrollo de las relaciones polaco-chilenas, se ve de lejos, se yergue sobre un pedestal la figura de Ignacio Domeyko, que se agranda en toda su magnitud como una estatua magnífica que parece indicar con la mano el camino por donde deben seguir estas relaciones.

Ha sido Domeyko—no solamente—un gran Embajador de Polonia durante su vida aunque sin título y sin nombramiento, pero que conquistó esta situación por su trabajo y por la silenciosa y unánime voluntad de la Nación Polaca, que no obstante la opresión supo demostrárselo, cuando antes de su muerte visitó a su patria—Domeyko ha sido más—ha sabido crear alrededor del nombre de Polonia un gran afecto, una admiración sincera, algo tan perdurable, que esta atmósfera en las relaciones mutuas entre nuestros países es lo que determina en gran parte su intensidad y su cordialidad.

Sin Domeyko, Polonia habría quedado más lejos de los corazones chilenos y Chile habría quedado más lejos de los corazones polacos.

Yo en nombre de mi Gobierno rindo un cálido homenaje a este gran hombre y patriota polaco, quien por sus obras se convirtió en un gran chileno, en primer lugar porque ha sido él, quien ha forjado la amistad polaco-chilena.

La obra de los grandes hombres no es solamente lo que se ve, lo que han creado en su vida, esta obra se queda en forma invisible en las mentes y en los corazones de las generaciones venideras e influye en sus ideas, sus puntos de vista y las opiniones que forman, así ha sido también la obra de Domeyko, es como el perfume que exhalan las flores, solamente es un perfume que no conoce distancia, ni límites del tiempo, nosotros todos vivimos en el perfume que exhala la vida y obra de Domeyko.

Si en este momento el alma de Domeyko mirara hacia la tierra chilena, tendría todos los motivos para regocijarse, viendo como la semilla por él sembrada no se ha perdido sino en contrario ha dado sus frutos.

En estos momentos cuando mi patria sufre y lucha de nuevo por su libertad, cuando de nuevo nubes negras entre las cuales se vislumbra, siempre más cerca, el sol de la esperanza, cubren su cielo, nostros hemos sentido muy de cerca la mano amiga y afectuosa de Chile, hemos visto que el espíritu de Domeyko flota sobre esta tierra y que el corazón chileno, el corazón de todos sus hombres, empezando por los más altos dirigentes de este país hasta el pueblo más humilde, está abierto para los sufrimientos de Polonia y trata de aliviarlas con mano fraterna.

Polonia no lo olvidará jamás como dice nuestro Presidente. La amistad entre nuestros dos países siempre creciente, la mutua comprensión, el estrechamiento de manos y de corazones es el mayor homenaje que podemos rendir en este momento a la gran figura de Domeyko.

Si él ofreció sus dotes, sus talentos y sus virtudes polacas a este generoso país, Chile trata de devolverlos con creces al país que le dió la vida: Polonia.